

**José Javier Esparza**

# **El Terror rojo en España**

**Epílogo: El Terror blanco**



**¿“Memoria histórica”, dicen?... ¡Claro que sí!**

**\***

**“La narración más completa del Terror republicano”**

**Stanley G. Payne**



José Javier Esparza

EL TERROR ROJO  
EN ESPAÑA

*Una revisión de la Causa General*

Epílogo: *El Terror blanco*

Prólogo de Stanley G. Payne

Primera edición: mayo de 2007, por Ediciones Áltera, anterior sello editorial de Difusión de Revistas y Libros, S.L.U.

Segunda edición: septiembre de 2020.

Diseño de la cubierta: Jordi Xicart

- © Difusión de revistas y libros, S.L.U.
- © José Javier Esparza
- © Fotos de las páginas 1 a la 7 y 10 a la 16 cedidas por el Laboratorio Fotográfico de la Biblioteca Nacional de España (Madrid)
- © Fotos de las páginas 8 y 9 obtenidas en la Causa General

ISBN: 978-84-121037-2-4

Depósito legal: M-15453-2020

Grupo Editorial Insólitas  
Ramiro II, 6  
28003 Madrid  
editorial@edicionesinsolitas.com  
www.edicionesinsolitas.com

*A mis abuelos.*  
In memoriam

Matar... matar, seguir matando hasta que el cansancio impida matar más... Después... Después construir el socialismo.

ENRIQUE CASTRO DELGADO,  
comunista, creador del Quinto Regimiento

Todo régimen muere por el suicidio en que remata y expía sus culpas. Húndense las monarquías por los reyes y sus cortesanos, como hacen perecer las repúblicas sus partidarios más fanáticos.

NICETO ALCALÁ ZAMORA,  
presidente de la II República (1931-1936)

El Gobierno republicano se hundió en septiembre del 36, agotado por los esfuerzos estériles de restablecer la unidad de dirección, descorazonado por la obra homicida —y suicida— que estaban cumpliendo, so capa de destruir al fascismo, los más desafortunados enemigos de la República.

MANUEL AZAÑA,  
presidente del Gobierno (1931-1933 y 1936),  
presidente de la II República (1936-1939)

A Catalunya i a Espanya s'havia caigut en aquesta bestialitat. Les vides humanes han estat imolades de la mateixa manera que, a la selva, son imolades les vides dels animals impotents [...]. Afirmo amb plena responsabilitat que tots els sectors antifeixistes, començant per Estat Català i acabant pel POUM, passant per Esquerra Republicana i pel PSUC, han donat un contingent de lladres i assassins igual, almenys, al que han donat la CNT i la FAI.

JOAN PEIRÓ,  
anarquista, vicepresidente  
del Comité Central de Milicias Antifascistas  
de Cataluña (1936), ministro de Industria (1937).

## ÍNDICE

Prólogo de Stanley G. Payne.....	15
INTRODUCCIÓN .....	19
Los hechos. • Este libro. • Por qué hay que hablar de «Terror». • Las pruebas. • La «Causa General».	
CAPÍTULO I	
ARMAR AL PUEBLO .....	43
Las izquierdas en la calle. • La decisión de Azaña. • Las milicias ya estaban armadas. • La UMRA lleva la voz cantante. • Golpe de mano en el Ministerio de la Guerra. • Matanzas de militares.	
CAPÍTULO II	
EL PODER DE LAS MILICIAS .....	63
La caza del hombre. • El control de los «incontrolados». • Origen de la fuerza miliciana. • «Limpiar» la retaguardia. • Tortura, saña, violación.	
CAPÍTULO III	
EXTERMINIO DE LOS ENEMIGOS DE CLASE ...	85
El calvario de las derechas. • La persecución religiosa. • Los antecedentes del martirio. • La Cruz.	

#### CAPÍTULO IV

### LA ALUCINACIÓN REVOLUCIONARIA ..... 101

La revolución libertaria. • La tentación socialista. • La convergencia revolucionaria. • La campaña del Frente Popular. • ¿Estaba justificada la revolución? • La revolución implícita. • Hacia el «frente unido del proletariado». • Las «alianzas obreras».

#### CAPÍTULO V

### LA REVOLUCIÓN EN MARCHA: COMITÉS Y EXTERMINIO ..... 133

La formación de los Comités. • ¿Conspiración revolucionaria o improvisación? • Los comités, responsables del Terror. • Asaltos a prisiones. • Represalias de guerra. • Las sacas de presos. • El Estado convalida los efectos del Terror.

#### CAPÍTULO VI

### LAS CHECAS ..... 167

Qué era una checa. • Cómo claudicó el Estado ante las checas. • Topografía del Terror. • La administración de la muerte. • Las venganzas. • Saqueo y despojo.

#### CAPÍTULO VII

### LOS TRIBUNALES POPULARES ..... 197

El desmantelamiento de la Justicia. • La Justicia revolucionaria. • Tribunales especiales. • La Justicia al servicio del Terror.

#### CAPÍTULO VIII

### EL AMIGO SOVIÉTICO Y EL ORO DE MOSCÚ ... 213

La izquierda española ante la URSS. • El espejismo soviético. • La ayuda de Stalin. • Los nombres rusos del Terror. • El Gobierno Largo Caballero. • El oro de Moscú. • Los cien mil hijos de Negrín. • Moscú extiende su tela.

#### CAPÍTULO IX

### LAS MATANZAS DE MADRID ..... 237

El primer organigrama del Terror. • El caso Galarza. • Conspiración para la matanza. • ¿Quién fue el culpable? • La mecánica del exterminio. • La intervención diplomática. • Las pruebas de la acusación.

CAPÍTULO X	
LA REVOLUCIÓN DOMADA .....	259
Contra el caos miliciano. • La soviétización del régimen. • Violación de la inmunidad diplomática. • Largo fastidia a Moscú. • Los campos de trabajo. • Policía política.	
CAPÍTULO XI	
LOS HECHOS DE MAYO.....	285
El poder en Cataluña. • Agitación anarquista. • Los hechos. • La caída de Largo Caballero. • Terror sobre el propio campo. • La aniquilación del disidente.	
CAPÍTULO XII	
LA ESPAÑA DEL SIM .....	305
La estrategia comunista. • El nacimiento del SIM. • La arquitectura del Terror. • Las checas se refinan. • El Terror no se extingue.	
CAPÍTULO XIII	
EL HUNDIMIENTO .....	325
El Terror se estabiliza. • La crisis socialista. • El PSOE, víctima del Terror. • La militarización de la sociedad. • Las últimas víctimas.	
EPÍLOGO	
LA «CAUSA GENERAL» .....	337
El Terror blanco. • Represión y legitimidad. • La instrucción de la «Causa General». • ¿Tiene razón la «Causa General»? • Consideración final. Un balance.	
APÉNDICE I	
EL PROBLEMA DE LAS CIFRAS ¿CUÁNTOS MUERTOS? .....	355
Cifras de leyenda. • Estadística entre brumas. • La discusión.	
APÉNDICE II	
LA QUERRELLA DE LOS HISTORIADORES .....	369

## PRÓLOGO

**D**ESDE las primeras semanas de la guerra civil, las represiones en ambos lados se destacaron como el aspecto más horroroso y una de las facetas más importantes de la contienda. En seguida empezaron a captar la atención de los corresponsales extranjeros, y las noticias al respecto constituyeron una parte significativa de las impresiones en el extranjero sobre la guerra española. Puesto que los corresponsales dedicaban más atención a las grandes ciudades, la represión en la zona republicana recibió la mayor parte de la publicidad durante los primeros meses, aunque ésta se equilibraría más en el porvenir. Ambos lados proyectaban estadísticas exageradas durante el conflicto, como las de imputar medio millón de fusilamientos al bando opuesto, exagerados cálculos que se mantendrían durante muchos años.

La investigación seria empezó después de la muerte de Franco, y ya hay una abundante historiografía de muchos aspectos de la represión, aunque de una calidad muy desigual y relativa principalmente a la represión franquista. En los últimos años, la nueva industria propagandística de la «memoria histórica» ha recalcado exclusivamente esta última, porque una perspectiva equilibrada sería mucho menos rentable en términos políticos. Por eso es especialmente importante llegar a un entendimiento más empírico y objetivo de lo que se ha presentado en estos últimos años, y de ahí la importancia de este libro de José Javier Esparza.

La moderna represión política, con el terrorismo en masa por parte del Estado o de grupos organizados, empezó con la Revolución francesa. Volvió en las revoluciones francesas de 1848 y 1871, aunque de una forma más limitada, y se extendió con los nuevos movimientos revolucionarios, como el anarquismo y los diversos grupos revolucionarios rusos. Luego, con los intentos revolucionarios y las guerras civiles revolucionarias del siglo XX, se extendió a muchas partes del mundo.

La extraordinaria violencia y el altísimo índice de asesinatos de las luchas revolucionarias se derivan en primera instancia de las propias doctrinas de los revolucionarios, que insisten en la «eliminación» «exterminio» o purga drástica del enemigo «de clase» o de ideología, constituyendo éste un aspecto esencial del totalitarismo de los revolucionarios. Empezando con la feroz represión de la Comuna de París en 1871, las fuerzas o gobiernos contrarrevolucionarios no les iban a la zaga, y hasta superaron a los revolucionarios en el número de ejecuciones, como en los casos de Francia, de Finlandia en 1918 y de España, aunque en todos estos casos se trata de contrarrevoluciones totalmente victoriosas que tenían mucho más tiempo y oportunidades para llevar a cabo sus represiones. Una posible excepción a esta generalización sería la represión zarista de la primera revolución rusa de 1905-06, en la que resultó menos mortífera que la organizada por la revolución, aunque también es posible que las estadísticas rusas sean incompletas.

¿Cuántos murieron a manos de las represiones en la guerra española y después? Es algo que nunca sabremos de forma absolutamente fidedigna y detallada, a causa de la dificultad en obtener datos objetivos y completos. Sin embargo, lo sabemos bastante bien en los casos más cuidadosa y objetivamente estudiados, como, por ejemplo, los de Cataluña, Levante y Ciudad Real. Aunque a veces se ha dicho que el número de ejecutados igualó o superó a la cantidad total de muertes militares, esto no parece cierto. Descontando la participación militar extranjera, los datos macrodemográficos indican un total de 130.000 muertes militares, o tal vez un poco más, mientras que el número total de ejecutados (en ambas zonas combinadas) probablemente no llegaría a más que 120.000. Durante la

guerra no había tanta diferencia entre las estadísticas para ambas zonas (aunque es posible que los franquistas ejecutasen algunos más), aunque con las aproximadamente treinta mil ejecuciones que tuvieron lugar después del fin de la contienda, no hay duda de que los franquistas, como vencedores, fusilaron en total a bastantes más personas. Tal resultado es similar a los casos de Francia y Finlandia, y de la Rusia soviética después de 1918.

La violencia política (distinta de la actuación militar) en la guerra de España fue una continuación y una intensificación de la violencia política que empezó en las primeras semanas de la II República, con el asesinato de aproximadamente dos docenas de personas en Barcelona a manos de los anarquistas. Luego continuó a lo largo de la historia de este régimen, con la muerte violenta de aproximadamente dos mil quinientas personas en asesinatos políticos, insurrecciones y manifestaciones violentas, llegando a su apogeo en la guerra civil.

En este sentido, el Terror rojo fue anterior al Terror blanco, aunque la verdad es que durante la guerra misma los dos terrores fueron esencialmente simultáneos. Aproximadamente la misma brutalidad se encontraba en ambos lados, por lo cual es inútil intentar definir «los buenos» contra «los malos». Por lo general, hubo dos bandos igualmente «malos», aunque los partidarios de la República han intentado explicar de varios modos algo que se puede llamar la «menor culpabilidad» de las izquierdas. Uno es el de imputarlo casi todo a unos «incontrolados» que poco o nada tenían que ver con los partidos izquierdistas o el gobierno republicano. Otro es el absurdo argumento de que fue un terror a favor del «progreso», en vez de la «reacción», razón por la cual sería menos reprobable. Una variante de esto último es la noción de que consistió en acciones por parte de los oprimidos o más ignorantes, por lo cual también serían menos censurables. Había ciertamente características algo diferentes cuando se comparan las dos represiones, aunque es dudoso que se pueda definir las en términos tan sencillos y categóricos como estos.

El libro de José Javier Esparza no es una obra de investigación original, sino de síntesis y divulgación, y ofrece la ventaja de salir al paso de los simplismos y justificaciones que acabo de enumerar.

Presenta la narración más completa hasta este momento del Terror en la zona republicana, y demuestra que éste fue casi siempre el producto de grupos políticos organizados, y en muchas ocasiones autorizados por el mismo gobierno republicano. Además demuestra el grado de sadismo revelado por muchos de estos actos en la zona republicana, una característica que revela un contraste parcial con el carácter de las ejecuciones en la zona nacional. Aunque en ésta también se registraron actos sádicos —razón por la cual sería un error tratar de establecer una diferencia total con lo sucedido en la zona republicana—, sí cabe caracterizar la represión nacional por una mayor sistematización y profilaxis, acentuando la eficiencia y reduciendo los excesos individuales.

Otro rasgo señalado por Esparza es la «otra represión» contra los sectores disidentes de las izquierdas mismas, menos mortífera que la ejercida contra otros sectores, pero que constituye una característica que no se encontraba en el otro bando. Demuestra igualmente que el argumento usado muchas veces por las izquierdas de que el Terror rojo se terminó después de los seis primeros meses no es válido, porque el terror continuó, aunque a un ritmo menor, durante toda la contienda (más o menos como en la zona nacional), y constituyó un rasgo notable de cualquier pequeño avance geográfico logrado por el ejército republicano durante la segunda mitad de la guerra. Igualmente, cuando las izquierdas entraron en acción militar otra vez, a partir de 1944, las ejecuciones formaron parte de las actividades de los maquis comunistas y anarquistas.

En conclusión, no es justificable ningún intento de identificar en estas cosas a «buenos» o «malos», pero en vista de la desproporción mostrada por la literatura reciente, una nueva narración de la represión en la zona republicana es una contribución importante para una visión más equilibrada de lo que pasó, de su verdadera historia, fuera de cualquier «memoria» subjetiva o falaz. Tal es el empeño de este nuevo estudio de Esparza, que ayudará a entender mejor los aspectos más sanguinarios de esa guerra tan desastrosa.

## INTRODUCCIÓN

EL 17 de julio de 1936 comienza en Melilla una sublevación militar. El 19 de julio ya es evidente que ha estallado una guerra civil. A partir de ese momento, cuando aún no puede hablarse de frentes ni de operaciones bélicas, se despliega el Terror bajo la presión de los partidos y sindicatos revolucionarios. El Gobierno del Frente Popular conoce en sólo dos días tres jefes de Gobierno distintos, los tres de la coalición azañista Izquierda Republicana. Casares Quiroga, que había desempeñado un funesto papel en la escalada de violencia durante la primavera anterior, es reemplazado por Martínez Barrio. Éste, de mandato efímero, intenta una aproximación a los sublevados que se salda con el fracaso; a las pocas horas será sustituido a su vez por Giral. Y Giral, acuciado por socialistas y comunistas, decide autorizar la entrega de armas al «pueblo», es decir, a las milicias de los partidos de izquierda, en muchos casos organizadas desde varios meses atrás. Son las milicias las que protagonizarán la primera fase del Terror rojo<sup>1</sup>.

---

1. Mantenemos los conceptos habituales establecidos desde la revolución rusa: rojo, el bando revolucionario; blanco, el contrarrevolucionario. Asimismo, designaremos a los bandos en liza como ellos mismos se designaron: «republicanos» los partidarios del Frente Popular, «nacionales» los partidarios del alzamiento militar.

## Los hechos

Desde el mismo comienzo de la guerra, toda España vive un largo proceso de Terror político: en un lado, el Terror rojo; en el otro, el Terror blanco. Es del Terror rojo de lo que hablaremos aquí.

La zona de España gobernada por el Frente Popular vivirá un proceso de Terror político que terminará cobrándose 60.000 vidas. Primero será la caza del enemigo, con la coartada de la espontaneidad incontrolada de las masas. Las víctimas de esa caza, sin embar-

***Las víctimas no son aleatorias ni fortuitas: son los «enemigos de clase»***

go, no son aleatorias ni fortuitas, sino muy concretas desde el punto de vista revolucionario. Son los «enemigos de clase»: religiosos de cualquier condición, políticos de la derecha, propietarios e industriales, militares sospechosos... Pero en muy poco tiempo, en un vértigo de sangre, la lista se amplía: ya no sólo los religiosos consagrados, sino también los ciudadanos de fe manifiesta; ya no sólo los políticos de la derecha, sino también sus votantes; ya no sólo los grandes propietarios, sino también el labrador, el comerciante, el profesional liberal; ya no sólo los militares de quienes pueda pensarse que simpatizan con el alzamiento, sino cualesquiera otros que se convierten en culpables simplemente por llevar uniforme. A sólo un mes de estallar la guerra civil, el Terror de las milicias armadas—armadas por el Gobierno, convertidas por el Gobierno en fuerzas paramilitares y parapoliciales— se cierce sobre todo aquel que sea sospechoso de no comulgar con la revolución que se anuncia.

En esa atmósfera se desencadena una persecución religiosa sin precedentes en la España moderna que elevará el número de clérigos asesinados—sacerdotes, monjas, frailes— hasta cerca de los 7.000, sin contar la elevadísima cifra de seglares que son asesinados por sus convicciones cristianas. Con el derecho arruinado, aparecen casos siniestros de venganzas personales, asesinatos y robos cometidos bajo la coartada de una razón política rebajada al rango del crimen. El «paseo» se convierte en escena cotidiana: el enemigo es cazado, transportado al matadero, asesinado impunemente. El miedo cierra algunas bocas; otras, el odio.

No hay nadie que esté a salvo. Las cárceles, donde los presos políticos han sustituido a los comunes, son asaltadas, y asesinados los reclusos. Al compás de la guerra, que ya ha incendiado los frentes, las autoridades militares o civiles consienten —cuando no ordenan— sangrientas represalias cuyas víctimas se cuentan por miles. Las cárceles comienzan a vivir el siniestro ritual de las «sacas» llegan los milicianos, sacan a unos presos, la autoridad los entrega, se los asesina sin la menor posibilidad de defensa. Las «sacas» se intensifican sin mengua hasta bien entrada la guerra civil. No cesarán hasta que ya apenas quede nadie a quien «sacar».

Con el pretexto de la guerra, de la cercana amenaza del enemigo, se procede a ejecutar matanzas masivas que aún hoy sorprenden por su cuantía. No hay pretextos ni excusas políticas para una carnicería que los propios republicanos juzgarán como su mayor vergüenza. Pero quizá la mayor vergüenza no sea esa, sino el hecho de que la carnicería continuará. No con cifras tan masivas, pero sí con un sistema depurado de Terror cuyo mejor exponente son las checas. En torno a las checas se desencadenan la tortura, la humillación, la muerte. Cuando el Gobierno interviene para controlar el Terror, no lo atenúa, sino que lo intensifica. Ninguna medida de orden es capaz de neutralizar la dinámica revolucionaria que el propio Gobierno del Frente Popular ha abierto. Así, serán las propias instituciones las que terminen envascadas en el mundo tétrico de los asesinatos, los saqueos, el tráfico de bienes robados a víctimas inermes, la evasión masiva del tesoro nacional. Los tribunales no correrán mejor suerte: atrapados en la disyuntiva entre mantener el orden o legalizar la revolución, se dejarán llevar por la corriente hasta convertir la Justicia en una parodia que demasiadas veces se limitará a avalar formalmente el crimen. Hacia la primavera de 1937, cuando aún no se ha cumplido un año de contienda, la mayor parte de la represión ha sido ya consumada. Hablamos de una cifra que podría rondar las 50.000 víctimas en diez meses.

---

*En diez meses la mayor parte de la represión se ha consumado: 50.000 asesinados*

Las matanzas de población civil, aun ejecutadas en distintas condiciones, fueron cosa común en los dos bandos: en ambos se hizo acopio de presos políticos, en ambos se cazó al contrincante, en ambos se ejecutó a detenidos, en ambos hubo represalias de guerra. El Terror rojo tuvo, sin embargo, ciertos aspectos peculiares que no encontramos en el «terror blanco». Uno es la programación de matanzas masivas, exterminadoras, como la que en pocos meses llenó las fosas de Paracuellos. Otro es el sistema de los centros de tortura y asesinato denominados «checas», dependientes unas veces de las autoridades del Estado republicano y otras veces de los partidos políticos del Frente Popular. Un tercer elemento singular es el ensañamiento sobre las víctimas, tanto sobre los detenidos como sobre los cadáveres, practicado de forma tan abundante en la zona republicana que puede hablarse de una suerte de macabro ritual. Por último, el Terror rojo tendrá una importante dimensión económica, con redes bien organizadas de despojo y saqueo que incluso llegarán a ocupar las páginas de los propios periódicos republicanos, como en el caso García Atadell.

Las matanzas masivas y el sistema de checas son un golpe de muerte para la idílica imagen de una República democrática y virtuosa, ese espejismo de la propaganda que suele expresarse con el concepto «legalidad republicana». Del mismo modo, los numerosísimos casos de ensañamiento y salvajismo sobre las víctimas, de los que aquí sólo ofreceremos unos pocos ejemplos, arruinan por completo la idea propagandística de que el Frente Popular encarnaba la ilustración, la libertad, la modernidad. Cuando el Gobierno republicano intente «humanizar» la represión a través de los campos de trabajo, el resultado será —cierto que no en todos los casos— un universo concentracionario demasiado parecido al Gulag. Detrás del Terror rojo hubo mucho odio, expresado de la manera más atávica y elemental. El ensañamiento sobre las víctimas es la demostración más clara. Y es, por cierto, un capítulo sobre el cual la izquierda española ha eludido cualquier reflexión en profundidad.

Era tal vez inevitable que este paisaje terminara desembocando en una dinámica suicida, en una avalancha del Terror sobre sí mismo. En situaciones así, siempre son los grupos más decididos, más osados, más dispuestos a llegar donde haga falta, los que termi-

nan devorando a sus aliados más débiles o con mayores escrúpulos. Aquí el grupo más decidido será el Partido Comunista de España, con el apoyo imprescindible de la Unión Soviética de Stalin. Las checas de la República se llenan de técnicos soviéticos mientras el servicio secreto estalinista, el NKVD, campa a sus anchas. Toda la maquinaria bien engrasada —con sangre— del Terror estalinista se aplica en España de manera implacable. Pero ahora no se orientará sólo hacia los enemigos del Frente Popular, sino que golpeará muy especialmente a los partidos sospechosos de hacer sombra a los proyectos de Moscú: primero a los supuestos «trotskistas», después a los anarquistas, más tarde a los propios socialistas. La creación del Servicio de Investigación Militar, el temible SIM, diseñado bajo la directa inspiración soviética, formalizará oficialmente la represión en una República que, con Negrín, se parecerá demasiado a una dictadura militarizada. El fin de la guerra es una estampa de guerra civil dentro de la guerra civil: anarquistas y republicanos a tiros contra los comunistas en los barrios de Madrid. El Terror se ahoga en sí mismo.

Esta es la secuencia de los hechos que aquí vamos a detallar. Primero, el tiempo de la caza del hombre, de la persecución, en nombre de una alucinación revolucionaria. Después, la aniquilación del enemigo encerrado en las prisiones. Veremos también las singularidades del Terror rojo español: las matanzas masivas, el sistema de las checas, el ensañamiento con las víctimas, los saqueos, la función de los tribunales populares, los campos de trabajo forzado. Por último, el momento en que el Terror rojo se abate sobre sí mismo, con la decisiva intervención soviética. Esa es la trayectoria del Terror rojo español.

---

*El fin de la guerra es una  
estampa de guerra civil  
dentro de la guerra civil*

## **Este libro**

Este es un libro de divulgación y de síntesis. Aspira a ofrecer una visión de conjunto de la represión política ejecutada por el Frente

Popular durante la guerra civil española: lo que aquí denominamos «Terror rojo», habida cuenta de la filiación socialista, comunista y anarquista de las fuerzas políticas que protagonizaron aquellos episodios, aunque los republicanos «moderados» no fueron ajenos al crimen, como también veremos. La metodología de este trabajo responde a un modelo elemental de narración cronológica, jalonada por los hechos decisivos en la evolución de Terror. Nuestro propósito es construir una descripción general de los hechos sobre la base de los estudios más recientes sobre la cuestión, confrontándolos con la depuración de responsabilidades establecida después de 1939 por el régimen de Franco a partir de la llamada *Causa General*. Utilizaremos el término Terror, con su mayúscula no antonomástica, pero sí exigida por el contexto, para señalar este acontecimiento decisivo que sin duda marcó una época de nuestra historia, del mismo modo que la tradición académica ha reservado la mayúscula para caracterizar al Terror francés de 1793; como se verá, hay numerosos puntos de contacto entre ambos fenómenos, más incluso que con el Terror soviético de los años veinte y treinta.

Los crímenes del Frente Popular, cometidos por sí mismo o en su nombre, son una realidad objetiva de la guerra civil. Estos crímenes han sido ocasionalmente ocultados, enmascarados o tergiversados por una historiografía esencial-

***Los crímenes del Frente  
Popular nunca  
han podido ser rebatidos***

mente preocupada por lavar la imagen de la II República. Pero si han podido ser ocultados, enmascarados o tergiversados, sin embargo los crímenes del Frente Popular nunca han podido ser rebatidos. No han podido ser rebatidos por la sencilla razón de que son una evidencia física: hay fosas comunes, miles de cadáveres exhumados, centenares de asesinatos descritos por la documentación oficial (incluso en la zona gobernada por el Frente Popular), miles de testimonios de testigos y de confesiones de imputados. Las grandes preguntas no conciernen a si hubo o no Terror, sino a cuáles fueron sus causas: ¿Cómo pudo pasar esto? ¿De dónde viene la violencia política de la izquierda española? ¿Fue un reacción espontánea de turbas incontroladas o formaba parte de una mane-

ra de ver las cosas y de entender la política? ¿Cómo encajar una explosión tan violenta en el molde de una democracia supuestamente normal y pacífica? ¿Cómo pudo tolerar eso un Gobierno legítimo? ¿Cuándo empezó la izquierda a pensar en la guerra civil? ¿El Terror fue obra de minorías revolucionarias o fue organizado desde el poder? ¿Cómo se ejecutó materialmente el Terror Rojo? ¿Cómo se financiaba? ¿Quiénes fueron sus agentes? ¿Cómo se seleccionaba a las víctimas?

Esas son las preguntas a las que, a lo largo de la narración, queremos responder. Para auxilio de la reflexión existe un amplia bibliografía, particularmente nutrida en los últimos años, que proporciona materiales muy completos para entender lo que sucedió. Es irrefutable el esquema interpretativo de Stanley Payne, que además introduce muy acertadamente en su análisis los aspectos sociales de la España de 1936<sup>2</sup>. La trilogía de Pío Moa sobre la II República es indispensable para entender el colapso del poder republicano, la dinámica de la tensión civil, la formación del Frente Popular y sus consecuencias<sup>3</sup>. En el mismo orden, es muy relevante el esfuerzo de Ricardo de la Cierva para integrar el fenómeno de la represión dentro de la explicación general de la guerra civil<sup>4</sup>. En lo que concierne específicamente al Terror, las investigaciones de Ángel David Martín Rubio sobre las víctimas son sencillamente decisivas<sup>5</sup>. Un capítulo fundamental del Terror rojo, como es el de la persecución religiosa, está más que sobradamente demostrado, primero con el estudio pionero de Antonio Montero<sup>6</sup> y después con la exhaustiva investigación —aunque centrada en Madrid— de José Francisco Guijarro<sup>7</sup>. Episodios

---

2. *El colapso de la República. Los orígenes de la guerra civil (1933-1936)*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2005.

3. *Los orígenes de la guerra civil española*, Encuentro, Madrid, 1999; *Los personajes de la República vistos por ellos mismos*, Encuentro, Madrid, 2000; *El derrumbe de la Segunda República y la guerra civil*, Encuentro, Madrid, 2001.

4. Cf. su monumental tomo *Historia esencial de la guerra civil*, Fénix, Madridejos, 1996.

5. *Paz, Piedad, Perdón... y verdad*, Fénix, Madrid, 1997; *Salvar la memoria*, FES, Badajoz, 1999; *Los mitos de la represión en la guerra civil*, Grafite, Madrid, 2005.

6. *Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939*, BAC, Madrid, 1961.

7. *Persecución religiosa y guerra civil*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.

concretos como la actividad de las checas en Madrid y la matanza de Paracuellos se hallan perfectamente documentados en los trabajos de César Vidal<sup>8</sup>. Otro tanto puede decirse de las investigaciones de César Alcalá sobre las checas de Valencia y Barcelona<sup>9</sup>. La indagación de Alfredo Semprún sobre los sucesos de 1936, con especial atención al Partido Socialista, ofrece resultados muy importantes para entender cómo y por qué estalló la guerra<sup>10</sup>. También es muy sugestiva la investigación de José María Zavala sobre las tramas de corrupción política y económica en el Gobierno del Frente Popular<sup>11</sup>. Y en lo que concierne a nuestro trabajo, debemos reconocer de manera muy expresa la contribución del investigador José Manuel de Ezpeleta, cuya guía por los laberintos documentales de la *Causa General* ha sido decisiva, así como su preciso asesoramiento sobre las circunstancias del Terror rojo en Madrid y las matanzas de Paracuellos. Fuentes todas ellas que confirman y amplían el testimonio de quienes protagonizaron aquellos hechos. Lo veremos.

En conjunto, esta línea de investigación describe el Terror rojo como una política represiva consciente, derivada del peso determinante que los partidos revolucionarios adquirieron dentro del Frente Popular desde julio de 1936 o antes incluso de esa fecha.

## Por qué hay que hablar de «Terror»

Una importante cuestión previa es la terminológica: ¿Hablar de «Terror rojo» no es exagerado? No: eso fue exactamente lo que ocurrió. Desde la Revolución francesa reciben el nombre de *Terror* las políticas orientadas deliberadamente al exterminio físico de un enemigo inerme. Es Terror toda política que se proponga de manera consciente la ani-

---

8. *Checas de Madrid*, Belaqua, Barcelona, 2003; *Paracuellos-Katyn*, Libros Libres, Madrid, 2005.

9. *Checas de Barcelona*, Belacqua, Barcelona, 2005; *Checas de Valencia*, Styria, Barcelona, 2006.

10. *La memoria oculta del PSOE*, Libros Libres, Madrid, 2006; *El crimen que desató la guerra civil*, Libros Libres, 2005.

11. *Los gánsters de la guerra civil*, Plaza y Janés, Barcelona, 2006.